

CONSTRUCCIÓN DE LOS PLATILLOS VOLADORES... CONTINUACIÓN.- El número viviente participa en la construcción de un platillo volador.-

El número viviente en su decisión de participar en una creación, lo hace pensando en la divina grandeza de Dios; tal como lo hace un espíritu pensante; cuando se está en la divina presencia de Dios, el espíritu ya tenga forma humana ya sea número viviente, se olvida de todo; todos ven que en el divino Padre Jehova, están todas las realizaciones que siente y desea llegar a ser una criatura; los seres pensantes en la divina presencia del Eterno, ven que la materia y el espíritu hacen todas las formas geométricas de vidas, que mente alguna pueda imaginar; todos ven que materia y espíritu conversan y que hacen divinas alianzas, para conocer lo que no conocen; lo que a todos parecía imposible y a lo que jamás nunca pensaron, allí en la divina presencia de Dios, lo ven como una realidad infinita; el divino espectáculo de ver a Dios en gloria y majestad, deja en todos un eterno recuerdo que nadie olvidará jamás; es la divina magnetización ó divino sello de Dios; es recibir un divino fluído de la misma divina causa, que creó todas las causas; el número viviente pierde amorosamente, toda noción de todo cálculo; se repliega a su propia inocencia numeral; igual sensación vive el espíritu humano; cuando se está en la divina presencia de Dios, el magnetismo total del todo sobre el todo de sí mismo, reconoce a su Eterno autor; y se cae en profundo sueño en que se ven divinas escenas, jamás vividas por nadie, del infinito universo; los sentimientos del todo sobre el todo, tratan de abandonar amorosamente al espíritu; la noción del tiempo a que estaban acostumbrados el espíritu y el número viviente, se repliega en su desarrollo expansivo; y toda vejez en la criatura, cesa en forma instantánea; y se empieza a vivir la eternidad; se vive eternamente niño; el número viviente se llena de felicidad cuando siente que la alegría numeral lo invade; las transformaciones que se sienten a la divina presencia de Dios, no tienen límites; todo deseo sea cual fuere, se vuelve realidad; la infinita perfección de Dios, hace que ninguna señal de mando se vea; ni un microscópico gesto siquiera; porque lo invisible en Dios, se expresa en forma silenciosa; y todos los números vivientes están amorosamente glorificados en la infinita numeración del divino Padre Jehova; y todo los espíritus pensantes igual; los números vivientes según sea la divina jerarquía a que pertenezcan, así es la sensación que sienten, en la divina presencia de Dios; y en los platillos voladores, materia y espíritu hacen un todo de amor; el todo de amor, retorna a sensaciones que se tuvieron en otras existencias; y la beatitud se manifiesta en leyes más allá de los soles; el número viviente de un platillo volador, verá que de lejanas galaxias, otros padres solares numerales, lo llaman en una lejanía inaudita; en la divina gloria del divino Padre Jehova, que se expande abriendo inauditas moradas de eterna felicidad, que nadie hasta entonces, conocía en el Reino de los Cielos; son las divinas sorpresas que Dios dá al Reino; sorpresas que serán comentadas por siempre jamás; el número viviente en la divina gloria de Dios, reconoce el tiempo celestial del cual salió; igual sensación experimenta el espíritu; el tiempo a que se estaba acostumbrado a vivir, se repliega a su inocencia de tiempo; y lo hace traspasando todos los tiempos, correspondientes a todas las reencarnaciones que tuvieron el número viviente y el espíritu; a mayor número de reencarnaciones que se tuvo, mayores serán también las sensaciones gloriosas que se experimenta; la velocidad de las sensaciones y su grado de profundidad van en aumento, a medida que una sensación de reencarnación se acerca a la otra; el número viviente y el espíritu, experimentan el estar viviendo en cielos de inocencia; la sensación de lo desconocido hace que la molécula se fusionen con la virtud y con sus respectivos todos; el número viviente se siente tan inmenso como el Macrocosmo mismo; y de verdad que no a salido, dentro de los límites que tiene una molécula; lo vivido fué tiempos, espacios y sensaciones que vivirá en eternidades más adelante; que corresponderán a futuras existencias; el número viviente se identifica con tiempos y espacios que son resultados de sensaciones expandidas por cada una de sus moléculas numerales; en un platillo volador esta ley se siente geometrizada en platillo; y estando en una nave materializada, siente y vé que ésta no tiene límite; la sensación que experimenta el número viviente, es la misma que experimenta un espíritu pensante, cuando contempla el universo infinito; siente el infinito relativo de la nave, y el infinito inmutable del universo; en la reencarnación en un platillo volador, el número viviente se impone pruebas numerales que incluyen el olvido de su propio origen numeral; las pruebas a que se somete un número viviente, incluyen divinos juicios finales numerales; en que el divino Padre Jehova, se transforma en divino Padre Jehova numeral; porque nada es imposible para Dios; el divino Padre Jehova no tiene límite alguno; Él está en todas las concepciones mentales; según el concepto que cada cual tiene de un mismo Dios nomás, así es la divina forma conque el Divino Padre se aparece a sus hijos; el Eterno no está sujeto a ninguna de las infinitas concepciones, que de las mentes de sus infinitos hijos nacen; esto enseña que toda creencia jamás nunca debió haber sido impuesta; ni en una molécula siquiera; los que impusieron a otros sus formas de fé, no entrarán al Reino de los Cielos; es más fácil que entre al Reino, uno que tuvo la delicadeza de no imponer; ninguna llamada religión surgida durante la prueba de la vida, ninguna a entrado al Reino de los Cielos ni ninguna entrará; el número viviente y el todo sobre el todo, entablan divinos y estremecedores juicios, contra quienes impusieron ó persiguieron; la prueba de la vida consistía en hacerlo todo con amor; y si el mundo Tierra planeta de

prueba de vida, tiene un divino juicio pendiente, es porque violó las leyes del amor, en su respectiva prueba planetaria; el número viviente de los platillos voladores, se une al clamor de justicia de los números vivientes del planeta Tierra; porque el todo sobre el todo, pidió a Dios la solidaridad en todo lo existente; esto significa que todo culpable por cuya causa surgió el extraño libertinaje con extraña división, los tales tienen que enfrentar la solidaridad universal, en el divino juicio de Dios; la solidaridad es del Reino de los Cielos; la división y el libertinaje no son del Reino de los Cielos; son extraños al reino; y los autores de leyes que incluían costumbres extrañas, no vuelven a entrar al Reino de los Cielos; ni ellos ni sus imitadores; el que contribuyó con su manera de ser, a que la división se expandiera, cómplice es de los que no entran al Reino de los Cielos; la prueba de la vida consistía en no violar la ley de Dios, ni permitir que otros la violaran; el que fué indiferente para con las injusticias de su propio sistema de vida, no volverá a entrar al Reino de los Cielos; cuando estos extraños indiferentes pidan justicia al hijo de Dios, también ellos encontrarán indiferencia; porque por dejarse influenciar por la extraña sensación llamada indiferencia, en la prueba de la vida, serán ellos enjuiciados; porque por culpa de ellos, muchos fueron asesinados; los espíritus de los que fueron asesinados, durante la prueba de la vida, serán los primeros en resucitar de entre los muertos; y junto con acusar a quienes fueron sus asesinos, incluirán también a los indiferentes; nadie pidió a Dios, ser indiferente para con el dolor y la injusticia que sobre otros se ensañaría en la prueba de la vida; el mundo de la prueba, mundo de carne mortal, presenciara que inmensos ejércitos de seres microscópicos, de todas las geometrías imaginables, invadirán la Tierra; es una microscópica réplica de los ejércitos de Jehova; este inaudito ejército lo compone lo más microscópico que posee la materia hecha naturaleza planetaria; son los querubines del todo sobre el todo del planeta Tierra; y entre esta inaudita multitud están los querubines numerales; esto ocurrirá el año 2001; cuando el divino Padre Jehova, decida abrir los cielos que rodean al planeta de prueba Tierra; y este divino hecho será llamado durante el milenio, la era de los cielos abiertos; otros le llamarán el llorar y crujir de dientes, de los que no creyeron en Dios; el número viviente en su divino juicio a otros, negará toda gloria numeral, a quienes negaron a su propio Creador, durante la prueba de la vida; toda ofensa a Dios por microscópica que sea, afecta a todo el infinito; el universo viviente no es indiferente a ninguna de las violaciones hechas a la ley de Dios; ni una molécula escapa a esta infinita ley; el todo sobre el todo repercute hasta en lo más microscópico de lo que ocurre en el universo; el Juicio Final a este planeta de prueba, se hace con la gloria y majestad, propia de un sol primogénito; esto incluye ver los poderes inauditos del Reino de los Cielos; la presencia de los platillos voladores son uno de los infinitos poderes; el pavor de los del mundo de la vida de prueba, será inmenso; tres cuartas partes de los creadores y sustentadores, del extraño y desconocido mundo surgido de las extrañas leyes del oro, se suicidarán durante el llorar y crujir de dientes; la extraña influencia salida del oro, no les dió la debida potencia de moral, para resistir el divino juicio de Dios; así comentarán los niños-genios del nuevo mundo; el número viviente cobrará a los que practicaron las llamadas cobranzas, en la prueba de la vida; todo cálculo mental que contenía astucia, tiene en el divino Juicio Final, descuento numeral; mientras mayor fué la cantidad de dinero, conque se creyó estar en lo correcto, mayor es también el juicio que se enfrenta; proporción por proporción; sensación por sensación, intención por intención, idea por idea, molécula por molécula; y en todo estará el número viviente; lo estará en todo lo imaginable, porque todo lo que imaginó el espíritu humano, dentro de su propio sistema de vida, absolutamente todo, conoció la extraña sensación de la división; la extraña psicología que el llamado capitalismo dió al mundo de la prueba, no fué una psicología, que excluyera la desigualdad; la ceguera de los creadores del extraño sistema de vida basado en el cálculo al oro, fué la de perpetuar la desigualdad, que ni ellos pidieron a Dios; porque nada injusto ni nada desigual, se pide a Dios; al Eterno siempre se le pide lo justo basado en la igualdad; el número viviente que también fué pedido por todos los espíritus humanos, cuando estos pidieron la reencarnación, ó el nacer de nuevo, para conocer vida nueva, lo hizo pidiendo la igualdad numérica; igual ley escogió el espíritu humano; pidió la igualdad idea por idea, molécula por molécula en su todo sobre el todo; nadie pidió para su prueba de vida, nada injusto ni nada desequilibrado; porque todos sabían que la única perfección que entraba al Reino de los Cielos, era la perfección que se apoyaba en la igualdad; todos sabían que la igualdad era la filosofía normal del Reino de los Cielos; y todos sin excepción pidieron imitarla, en los lejanos planetas de prueba; el número viviente reclamará de los espíritus humanos, lo que por derecho divino le pertenece; este derecho fué hecho por alianza entre espíritu y materia; y escrito está en los libros solares del Reino de los Cielos; el número viviente al cobrar lo que le corresponde, hará que millones y millones de criaturas humanas lloren; porque el descuento de parte de los números vivientes, les achicará el fruto ganado durante la prueba de la vida; este fruto será llamado puntaje celestial; y corresponde a las obras buenas de todo espíritu, segundo por segundo; el divino juicio de Dios, abarca todo lo imaginado por la criatura humana; desde lo más microscópico hasta lo colosal; desde la invisible idea hasta lo que pensó de los cuerpos colosales del universo; y en todo estará el número viviente; todo el mundo de la vida de prueba, a excepción de los niños hasta la edad de doce años, tendrán que calcular todo cuanto hicieron en la vida; segundo por segundo; el esfuerzo que esto demanda, se tomará en cuenta en el propio arrepentimiento de todo espíritu culpable; la televisión solar les ayudará en sus cálculos; en este libro de la vida, cada cual verá en todos los tamaños imaginables, sus propias actuaciones que tuvo en la prueba de la vida; lo que cada



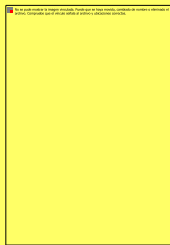
cual hizo durante la prueba de la vida, lo presenciara todo el mundo; esto se debera a que nadie pidio a Dios, hacer nada oculto durante la prueba de la vida; el divino Juicio Final, respeta este pedido humano; y tampoco nada oculto juzgara; en medio de inauditas muchedumbres, los pecadores del mundo, deberan gritar sus pecados; porque asi lo pidieron ellos en el Reino de los Cielos; y todo pedido se cumple hasta en su ultima molécula; este pedido de parte de los espiritus que pidieron conocer la vida humana, porque no la conocian, fue escrito con la palabra que dice: Y habra un divino Juicio por sobre todas las cosas imaginables; el número viviente provocara en todo espiritu, un llorar y crujir de dientes; porque el descuento que habra, hace que nadie del mundo de la vida de prueba, nadie pueda entrar de nuevo, al Reino de los Cielos; es más fácil que entre al Reino de los Cielos, uno que ninguna molécula quitó a su inocencia; a que pueda entrar, uno que se la quitó; al reino del Padre se entra con la misma inocencia conque se salió; la inocencia que cada uno tenía en el Reino de los Cielos, tenía un número viviente igualitario, sin desequilibrio; y sólo pensaba en una sola divina psicología, desconociendo el libertinaje; la prueba de la vida consistía en conservar la misma inocencia que se tenía en el Reino de los Cielos; las pruebas son las pruebas; los platillos voladores sabian de antes que nacieran los espiritus humanos, que éstos crearían en el lejano planeta polvo llamado Tierra, un extraño sistema de vida, que a todos desvirtuaría la inocencia; este drama no es único en el Universo Expansivo Pensante; porque nadie es único; sólo Dios es único; los planetas de vidas de prueba, son infinitos; así como en este mundo de prueba se creó un extraño y desconocido sistema de vida, que en sus extrañas leyes a todos confundió, al incluir a la desigualdad, también en otros se repitió el extraño drama; el número viviente a nadie reconocerá, si éste violó la ley del Padre en lo que pidió como una prueba; este no reconocimiento, incluye la no resurrección de sí mismo; se pierde la sublime oportunidad, de cambiar la carne mortal, por carne inmortal; porque el número viviente de la eternidad, participa en el divino proceso de la resurrección de los cuerpos de carne perecibles; y todo número viviente leerá toda mente; todos los elementos de la naturaleza leerán las mentes; y cuando el número viviente al leer las mentes, de los que pidieron la prueba de la vida, vean en éstos que no creyeron ni en sus propias resurrecciones, no los resucitarán; porque nada en divinos premios, se concede en contra de voluntad; en leyes divinas se respetan los deseos y creencias; más, se castiga la violación hecha bajo promesa, al divino Padre Jehova; el que no creyó en su propia resurrección, no será resucitado a niño de doce años de edad; porque para recibir un premio, había que creer en el premio; como todo lo imaginable habla delante de Dios, el premio habla y se expresa ante el divino Padre, en sus leyes de premio; y todo premio se queja a Dios, cuando vé que fue despreciado sin una causa justa; si se mandó cultivar la fé en la prueba de la vida, se hizo con la divina intención, para que la criatura humana creyese en su premio, y recibiese de nuevo el magnetismo ó saturación, que hace del viejo un niño; la prueba de la vida consistía en creer en todo lo imaginable; porque se había enseñado, que se procedía de un Dios, Padre y Creador infinito; por lo tanto nadie debió de dudar en la prueba de la vida, ni en una molécula siquiera; porque hasta la molécula hablará en el divino juicio de Dios, en sus leyes de molécula; el número viviente y la molécula, serán las que más harán llorar a los que pidieron la prueba de la vida; porque el todo sobre el todo, está compuesto por ellos; no son los únicos; más, en todo y en todos están; el número viviente interviene en todo lo que hizo el espiritu humano, instante por instante; en toda costumbre está; acto por acto, el ser humano tendrá que tomarlo en cuenta, en el divino juicio que se acerca a este mundo de prueba; en los platillos voladores se hacen los preparativos para la iniciación del divino Juicio Final; el ansiado y sublime momento, deseado por todo sufrido, se acerca; sólo los más influenciados por el extraño poder del oro, no piensan ni remotamente en lo que ellos mismos pidieron en el Reino de los Cielos; porque todo divino juicio se pide a Dios, tal como se pide la vida; este extraño olvido a un juicio que se pidió, los olvidadizos lo pagan segundo por segundo; porque ninguno pidió a Dios, olvidarlo en lo que se le pedía; todo el que se olvidó en la prueba de la vida, de que tenía un divino juicio pendiente, deberá sumar todos los segundos del tiempo que duró el olvido; por cada segundo de extraño olvido, les corresponde volver a vivir, una existencia fuera del Reino de los Cielos; el número viviente está en cada segundo de olvido, hacia lo que se prometió no olvidar; el número viviente pedirá al Hijo Primogénito Solar Cristo, que todos los usureros, avaros, acaparadores, explotadores, sean declarados condenados, en el divino Juicio Final; la ira y el dolor serán inmensos en el número viviente, cuando vean que lo usaron para violar la ley de Dios; y esta misma actitud tomará el todo sobre el todo, de todos; lo más microscópico de sí mismo, se regirá por la más elevada moral, que la mente pueda imaginar; la misma elevadísima moral, que esta humanidad en vida de prueba pidió; esta moral estaba representada en los divinos Mandamientos; todo Mandamiento en cada planeta, cumple la divina misión de guiar a los que piden pruebas de vida; los divinos Mandamientos se dan según el grado de evolución de las criaturas; según sus necesidades pedidas a Dios; el número viviente de los platillos voladores está también en los Mandamientos vivientes; la palabra y el número forman una divina alianza de hechos y de cálculo; el todo sobre el todo están llenos de ella; el todo sobre el todo de la alianza palabra-número, posee una divina psicología en que su reino es la igualdad; el libre albedrío humano no imitó tal psicología, cuando se decidió darse un sistema de vida, en la prueba de la vida; la prueba de la vida consistía en imitar hasta donde pudiera, la criatura humana, a las divinas enseñanzas, que les fueron dadas en el Reino de los Cielos; el número viviente y la palabra viviente de los divinos Mandamientos, se regirán por la divina psicología igualitaria, para

juzgar a la obra humana; toda obra humana que no fué proyectada con intención de igualdad, será llamada extraña obra; todo lo que no esté en armonía con el divino evangelio del Padre Jehova, será llamado extraño en los divinos acontecimientos del divino Juicio Final; los creadores de todo lo extraño, que surgió durante la prueba de la vida, no volverán a entrar al Reino de los Cielos; en otras existencias hicieron lo mismo; en lejanos mundos en donde pidieron probar otras formas de vida, que no conocían, cayeron también; estas criaturas, por muchas existencias, no han vuelto a entrar al Reino de los Cielos; el número viviente y la palabra viviente juzgarán lo más microscópico que la mente humana pueda imaginar; hasta las ideas físicas serán juzgadas por ellas; durante el desarrollo del divino Juicio Final, el mundo verá a infinitas flotas de platillos voladores; su divina presencia causará pánico en los que no creyeron en estas naves celestes; el que no creyó durante la prueba de la vida, tendrá un mayor llorar y crujir de dientes; porque cometió la extraña injusticia de negar lo que existía siempre; la más microscópica negación, es negarle poder a Dios; el número viviente de toda negación, es número de tinieblas; y todo el que negó en la prueba de la vida, dividió su número viviente de la luz, por el número viviente de las tinieblas; ninguna psicología pensante que sirvió a dos leyes diferentes, ninguna recibe premio de luz completo; la psicología que sólo sirvió a la luz, es la única que recibe premio completo; esto se dice en el Reino de los Cielos: No se puede servir a dos ó más señores; ni una molécula de las tinieblas, debió de conocerse en la prueba de la vida; porque tal molécula es llamada señor de las tinieblas; y la molécula dividiría a toda sensación mental, que sólo pidió servir al Señor de la luz; el número viviente está en toda sensación por microscópica que ésta sea; el todo sobre el todo lo está; en los platillos voladores el todo sobre el todo se mimetiza y se transforma en brisa que todo lo penetra; esta ley de dimensión microscópica, hace que todo platillo volador penetre sin ser advertido; ni los espíritus desencarnados los pueden ver; porque a ellos también los penetran; el número viviente también está en los espíritus que ya dejaron la prueba de la vida; es el número viviente espiritual que pertenecen al mismo espíritu; es su propia herencia solar; hay que distinguir la numeración viviente que el espíritu pidió conocer durante la prueba de la vida, y la numeración que por herencia de nacimiento le pertenece; igual ley se cumple en los platillos voladores; los padres solares poseen su propia numeración viviente solar; y van conociendo en sus infinitos viajes por el universo, nuevas y desconocidas matemáticas; esto enseña que teniendo infinitas jerarquías el conocimiento, jamás se cesa de aprender; nadie conoce en el universo, el límite de la sabiduría; tal límite jamás a existido ni jamás existirá; el número viviente al transformarse en lo microscópico, lo hace por conducto mental solar; la mente solar es llamada lumbrera solar en el Reino de los Cielos; y dentro de la molécula-número, ocurre un desarrollo semejante a lo que ocurre entre un sol y un planeta; las moléculas-números ven y sienten, tal como vé y siente una criatura humana en su respectiva dimensión; y no se dá cuenta que es microscópica; tal como no se dá cuenta la criatura humana; esta sensación de no darse cuenta de que se es un microbio frente al infinito, se llama en el Reino de los Cielos, dimensión viviente en geometría normal; porque toda sensación es una geometría que ocupa un invisible espacio dentro de lo microscópico; el número viviente y la molécula viviente, están también en las sensaciones; el todo sobre el todo de cada sensación, posee número viviente de sensación; y toda división mental, cuando el espíritu conoce el libertinaje mental, sus sensaciones son invadidas por el extraño magnetismo del libertinaje; la numeración viviente de la luz, siente que su dimensión es invadida por un algo desconocido; vé que las tinieblas lo oscurecen y vé alejarse la luz; vé extrañas escenas en su padre solar espíritu; porque las sensaciones de cada uno, pidieron divinas alianzas con el espíritu humano; lo pequeño mira como un gigante sol, a lo grande; tal como la criatura humana vé los gigantescos soles del universo; lo que se tiene dentro de sí mismo como sensación, cumple igual ley de lo que los ojos ven afuera; lo que ocurre en el interior, está ocurriendo afuera; esto es que lo de adentro es igual a lo de afuera; como lo de arriba es igual a lo de abajo; lo viviente de la carne y el espíritu, son recíprocos; cambiando ó variando las dimensiones; lo pequeño de sí mismo se manifiesta en lo grande; y entre lo pequeño y lo grande existe infinita continuidad de espacio, tiempo y filosofía, a través de los cordones solares; en los platillos voladores al recoger las ideas mentales de cada cual, lo hacen situándose en una dimensión, que es proporcional a las jerarquías de las naves celestes; lo invisible contiene planetas y naves como las contiene lo visible; cuando una idea entra en un platillo volador, lo hace en sentido geométrico en libre albedrío expansivo; es decir que las ideas mentales entran por cualquier molécula de la nave; la atracción entre idea y platillo volador, se hace en lo visible y lo invisible; el ojo humano no vería nada de esto; porque su visión es limitada; no penetra la molécula; el número viviente contenido en la idea, posee la influencia de la individualidad que lo generó; cada idea se siente atraída hacia otra idea, porque el magnetismo de una misma individualidad las une; esta ley constituye la familia de las ideas; si la individualidad pensante autora de sus ideas, no pensó durante la vida, en psicología de igualdad, sus propias ideas no encontrarán el Reino de los Cielos; porque todo espíritu pensante pidió a Dios y por sobre todas las cosas, vivir durante la prueba de la vida, en igualdad en todo; la igualdad fué el único que pidió el espíritu humano, porque la divina igualdad es la única filosofía de amor del Reino del Padre; nada desigual existe en el Reino; y no existiendo nada desigual, es que nada injusto se pidió a Dios; ni en sí mismo ni para otros; al pedir la humanidad la igualdad, este pedido quedó escrito en el Reino de los Cielos; el libertinaje que no pidió, no está escrito; y lo que no está escrito en el Reino de los Cielos, no entra al Reino; es



así que todas las ideas mentales que generaron los que vivieron en la extraña desigualdad, ninguna de ellas entra al Reino de los Cielos; he aquí el más grande drama de la criatura humana; porque no existe drama mayor, que el de ser responsable del vagar por eternidades, de su propia herencia mental; este drama fué anunciado al mundo de la prueba, como el llorar y crujir de dientes; y la microscópica idea tendrá que expandirse en infinito desarrollo de planeta, sin conocer la causa del Reino de los Cielos; el número viviente en esta ley de causa ignorada, empieza a vivir un drama buscando por eternidades la causa de su propio origen; esta extraña herencia sin causa de origen, sus creadores lo pagan instante por instante, molécula por molécula; y los espíritus causantes de esta extraña tragedia, no entrarán al Reino de los Cielos, hasta haber pagado el último instante y la última molécula; esto es así porque la misma criatura humana pidió un divino juicio que incluía el todo sobre el todo de sí mismo; pidió juicio por sobre todas las cosas imaginables; los juicios se piden y no se imponen en el Reino de los Cielos, tal como se pide conocer la vida en los lejanos planetas del universo; el término: Por sobre todas las cosas, pedido por esta humanidad, fué algo superior a las propias fuerzas, como para salir triunfante en la prueba de la vida; porque nadie de este mundo, a vuelto a entrar al Reino de los Cielos; porque no hay quien no haya violado la ley pedida, en tan sólo una molécula; la prueba de la vida consistía en no violar nada; el número viviente al saber que el espíritu violó la ley pedida a Dios, opta por retirarse en el destino del espíritu; en su libre albedrío numeral no quiere ser cómplice de una violación hecha al Eterno; es la seguridad infinita que existe en todos y de conservar la inocencia como un algo propio; la divina moral de los números vivientes se resiente cuando el espíritu violó su propia moral; y ocurren en trillones y trillones de números vivientes, que forman parte del todo sobre el todo de cada uno, verdaderos dramas sentimentales; tal como los vive el espíritu pensante; lo que se expresa en la dimensión del espíritu, se expresa en su interior también, en microscópicas dimensiones en que sólo el espíritu siente y no vé; el número viviente en los platillos voladores vive igual drama sentimental, cuando los padres solares violan también la ley de Dios, en sus leyes solares; lo de arriba es igual a lo de abajo; ocurren también violaciones de leyes en las jerarquías elevadas como igualmente ocurren en las jerarquías menores; y todos son juzgados ante el Eterno, en sus respectivas leyes; el número de juicios no tiene límites, es como el universo mismo; nada en la infinita creación de Dios lo tiene; el número viviente que deja a los que violan la ley de Dios, forman infinitos ejércitos; esto ocurre con las moléculas, virtudes, sensaciones, ideas, poros etc, del todo sobre el todo; el libre albedrío viviente se reconoce en lo que fué y en lo que será; de aquí nace la historia de los espíritus abandonados por todos; y en este drama universal, que se expresa en infinitos confines del universo, no falta quienes se proponen no abandonar a los que violaron la ley; los tales terminan por aburrirse porque las glorias de los hijos de Dios, son microscópicas frente a la infinita gloria de Dios; esto es reconocer un error por falta de ciencia, para comprender lo de Dios; el aburrimiento de los que se propusieron no abandonar al que violó la ley de Dios, tiene por causa única no haber comprendido la propia causa de origen; el número viviente nace con inocencia tal como nace el espíritu humano; el Universo Expansivo Pensante es una sucesión eterna de inocencias, que piden a Dios, conocer lo que no conocen; el divino Creador les ofrece todo un infinito que sólo Él conoce en donde terminará; el número viviente participa en las determinaciones de todos; lo hace con amor infinito y numeral; tal como el espíritu debió de haber hecho las cosas en la prueba de la vida, con infinito amor humano; el amor se identifica y se expresa en lo que se es, y se siente, en el instante dado; el amor siendo universal posee también infinitas jerarquías; según el divino verbo que se posee, así es la divina jerarquía del amor; a mayor poder de verbo, mayor es la identificación del amor con el universo; el amor egoísta se encierra dentro de sí mismo; esta clase de amor está aún ocupado en sus propias pasiones y no tiene poder de ciencia, para irradiar hacia los que les rodean; sienten sólo para sí mismo y no planifica para otros; de aquí nace la extraña indiferencia hacia lo que podría estar sucediendo en otros remotísimos lugares del universo; hay que salir de sí mismo para comprenderlo; hay que vencer el extraño apego a lo efímero en costumbres, que hacen de la criatura un ser egoísta; esto es dormirse en la prueba de la vida; y todo extraño dormir se descuenta por segundo y por molécula; porque el divino juicio que fué pedido a Dios, lo fué por segundos y por moléculas; esto significa que todo tiempo perdido en la prueba de la vida, tiene un descuento por segundos; y fué un infinito puntaje que se perdió el espíritu, con el cual podría haber entrado al Reino de los Cielos; toda pérdida de tiempo ocurrida en la vida de todo espíritu, que pidió la prueba de la vida, le trae un llorar y crujir de dientes; porque los tales despreciaron el puntaje de luz, que les daría el sublime derecho de ser resucitados a niños de doce años de edad; porque todo premio salido de Dios, se dá tomando en cuenta el mérito salido del espíritu segundo por segundo; en todo instante la criatura humana se estuvo creando su propio destino, partiendo por lo más microscópico que tenía en sí mismo; por las ideas de una por una, de los segundos y de las moléculas; el número viviente participó también en la más microscópica unidad de tiempo y de hechos, que vivió el espíritu humano; en sus suspiros, pensamientos, sensaciones; el número viviente participó en todo lo que el espíritu vió y en lo que no vió pero que sintió; en lo conocido y en el recuerdo; el número viviente nace juntamente con el espíritu, cuando éste decide probar formas de vida que no conoce; se impone también olvido de su propio pasado de su propio lugar de origen; es por esto es que se dice que todo número viviente nace junto con el espíritu; el olvido de su pasado solar es un olvido pasajero; pues este olvido dura mientras dura la vida que pidió el

espíritu conocer; las decisiones que toma el espíritu en su libre albedrío de espíritu, lo hace consultando con los que se van a unir a él, para conocer tal ó cual forma de vida; esto se llama divinas alianzas en el Reino de los Cielos; y fué anunciado al mundo de la vida de prueba como el Arca de las Alianzas; Arca significa materialización de hechos por parte de los espíritus pensantes, en algún lugar del cosmos; y el número viviente es requerido por el espíritu cuando necesita de las medidas de cálculo; en toda reencarnación fibra por fibra está el número viviente; desde que se nace hasta el día del divino Juicio Final; y cuando el espíritu humano decida conocer otra forma de vida, diferente a la vida humana, volverá a solicitar la alianza con el número viviente y con todos los futuros elementos, que compondrán la futura forma de vida; el número viviente al ser requerido por el espíritu, pide primero la debida y divina autorización a su divino padre celestial numeral; elevadísima jerarquía solar, amorosamente subordinado al divino Padre Jehova; tal como el hombre que siendo hombre está bajo la divina potestad de Dios; lo de arriba es igual a lo de abajo; en infinitos lugares del universo ocurren hechos planetarios como los que ocurren en el planeta Tierra; creerse único en su respectivo planeta, es ponerle un extraño límite al poder de Dios; el divino poder de Dios que creó el universo, no está limitado a un sólo planeta; los que así pensaron en la prueba de la vida, cayeron en sus pruebas; la prueba de la vida consistía en no negarle a su propio Creador, ni una molécula de poder siquiera; el número viviente hace la misma promesa al Eterno; las circunstancias se piden y los deseos se prometen; la prueba de la vida que todos pidieron, no incluía en rebajar en poder a Dios; porque todos sabían que negando a Dios en cualquier forma imaginable, no se volvía a verle; el magnetismo de la propia negación, desplaza al espíritu infinitamente lejos del Reino de los Cielos; es decir, que el que no vé a Dios, cuando abandona un planeta, no lo vé porque quiso; nadie lo obligó a negar; la extraña sensación de la negación salió de sí mismo; la prueba de la vida consistía en oponer resistencia mental, a tan extrañas sensaciones.-



ALFA Y OMEGA

